



MIGUEL ABENSOUR, *La utopía de Thomas More a Walter Benjamin*, traducción y prefacio de Jordi Riba, Dado, Madrid, 2022, 186 pp., ISBN: 978-84-124424-2-7.

El concepto de utopía ha tenido una vasta trayectoria en las reflexiones filosóficas a lo largo de la historia del pensamiento. El concepto *per se* ha comportado una serie de análisis desde diversos puntos de vista tanto descriptivos como prescriptivos. Dentro de los múltiples autores pertenecientes a este tópico podemos encontrar algunos que legítimamente podríamos considerar como *imprescindibles* en la medida en que sus teorizaciones moldearon los contornos y alcances de esta narrativa filosófica. Partiendo desde esta premisa, Miguel Abensour, quien fuera un destacado filósofo francés contemporáneo conocido por sus reflexiones en torno a la utopía y la democracia, aborda en el presente libro a dos de estos *imprescindibles*, Thomas More y Walter Benjamin, dos pensadores cuyos escritos filosóficos marcaron indudablemente un antes y un después en la forma de comprender la utopía.

El objetivo del presente libro, tal y como indica Abensour al inicio de la introducción, es captar y analizar la utopía en dos momentos claves, su despertar con Thomas More y ante el peligro extremo con Walter Benjamin (p. 25). Si bien el filósofo francés procederá a lo largo del libro a analizarlos conjuntamente, esto no le impide reconocer las evidentes discrepancias entre ambos, destacando principalmente la diferente forma que tienen de abordar la utopía, “uno [More] inventa una forma, un nuevo tipo de discurso al margen de la filosofía política, para el que crea el nombre de utopía”, a diferencia de Benjamin que “busca las condiciones de una nueva interpretación de la utopía, más política que histórica, para provocar su posible reactivación” (pp. 25-26). Aunque son innegables también las semejanzas insoslayables que los dos poseen respecto a la utopía, concibiéndola como respuesta a un mundo dinámico, cambiante e incluso en crisis; dotándola de un potencial emancipador al dejar de pensarla bajo el signo de la ambigüedad; y comprendiéndola como una “cuestión de paciencia” más que como una actitud o disposición de la voluntad (pp. 34-35).

En el primer capítulo dedicado exclusivamente a analizar *Utopía* de More, Abensour comienza realizando una severa crítica a la tradicional lectura que se ha hecho de dicha obra tachándola de bárbara y tiránica por cometer un error interpretativo de gran alcance, a saber, ver en ella un proyecto de constitución, un modelo de sociedad, ignorando que la intencionalidad de More no era más que crear un dispositivo textual, un simple juego erudito (p. 42). El alcance de este error se ha tornado ineludible en la medida en que a partir de él se han originado dos diferentes y antitéticas interpretaciones de la obra: por un lado, la lectura realista -subdividida en la lectura católica y socialista/comunista- caracterizada por enfatizar únicamente en la dimensión política de la obra al reducirla a un programa político o modelo de sociedad; por otro, la lectura

alegórica, que la interpreta como la revelación de un significado moral que, trascendiendo su significado literal -político-, transformaría a *Utopía* en una experiencia espiritual.

Si bien se trata de interpretaciones antitéticas, Abensour apuesta por entrelazarlas dado que, a su juicio, permitirían reinterpretar *Utopía* concibiéndola en una doble dimensión de carácter tanto político, no por su contenido sino por el acto mismo de decirlo, como alegórico, mediante el recurso de una nueva escritura. Dicho entrelazamiento sería posible a través de una nueva lectura a partir de lo que Leo Strauss concibió como “el arte de escribir olvidado” o escribir entre líneas, que “permite al pensamiento libre buscar la verdad sin herir abiertamente la opinión, y así no sufrirla a su vez” (p. 49). En palabras más sencillas, se trata de leer *Utopía* tal como si More hubiese escrito entre líneas un enigma que nos invita a nosotros, los lectores, resolver. Esta nueva lectura cambia radicalmente las interpretaciones tradicionales por cuanto que implica otorgarle al libro I la misma importancia que al libro II dado que “el acceso al libro II –la utopía propiamente dicha (...) sólo puede lograrse al término de un desciframiento escrupuloso y puntillista del libro I” (p. 54).

Los resultados más previsibles de esta lectura serían, siguiendo a Abensour, percibir el libro II como un arte de persuasión, un dispositivo textual elaborado por el personaje de Rafael con el fin de ayudarnos a nosotros a recuperar “el reino” forzando nuestras resistencias internas. Un dispositivo cuya función no sería otra que hacerle recordar al mundo que se ha alejado de la utopía en los albores del capitalismo -una prueba mayéutica de ruptura utópica. Invitaría a los lectores a buscar por sí mismos lo que podría ser una humanidad gobernada sabiamente, y con ello impulsarlos utópicamente a pensar por el orden político justo y bueno (p. 87). Ahora bien, para lograr este impulso la utopía se sustentaría en dos principios específicamente: el principio de la esperanza de More, consistente en que a nadie le falte lo necesario para vivir; y un segundo principio formulado como clave interrogativa, “¿debe concebirse la sociedad humana, el vínculo social, según el modelo de Hobbes, basado en la guerra de todos contra todos, *homo homini lupus*?” (p. 92).

En el segundo capítulo, Abensour se dedicará a analizar el rol de la utopía en la figura de Walter Benjamin interpretándolo como un ‘observador de los sueños’ del siglo XIX, cuyo objetivo sería detectar las fantasmagorías presentes en estos a fin de combatirlos mejor. En este sentido, Benjamin nos adentraría en la utopía no para rendirnos acriticamente a ella sino para cazar los elementos que las arruinaron -la sinrazón- y dar así vida a una crítica catártica-salvadora que haga nacer a una razón ampliada que identifique y combata a la sinrazón. El análisis del siglo XIX permitirá descubrir sus ‘pasajes’ y con ello sus fantasmagorías. Dichos pasajes decimonónicos pertenecerían a las mercancías, que actuarían como ilusiones que nos desviarían de la realidad y nos entretendrían. De esta forma “la fantasmagoría ejerce un encanto sobre el espectador, una fascinación tal que el capitalismo del que es expresión aparece como hechizante y la mercancía como encantadora” (p. 109). Frente a este escenario repleto de pasajes, fantasmagorías, ilusiones y hechizos, la revolución adquiriría el rol fundamental de romper el hechizo fantasmagórico. Pero para ello es vital la existencia de la figura del vigilante de sueños, cuyo rol yacería en vigilar los mitos que prolongan el sueño del capitalismo con la finalidad de encontrar en ellos los destellos que permitan el despertar.

Abensour detectaría en Benjamin dos estratos propios de las utopías mistificadas, por un lado, el estrato histórico en el que “la aparición de un nuevo modo de producción se corresponde en la conciencia colectiva de una época con imágenes de deseo”, es decir,

el capitalismo “a través de los deseos que genera, da lugar a representaciones de una sociedad mejor” (p. 114); por otro, el estrato ahistórico, que vincularía una hipotética “edad de oro” ancestral con la utopía a fin de rechazar el pasado más reciente -antiguo modo de producción feudal/medieval-, reactivando la imagen de una sociedad sin clases.

Ambos estratos conformarían los sueños utópicos mistificados a partir de los cuales sería necesario escapar si es que se quiere alcanzar, finalmente, el despertar. En este sentido, para Abensour la radicalidad de Benjamin sería extrema: el despertar o la nada. El despertar permite desprenderse de las mistificaciones que rodean al sueño utópico, “el despertar es, en efecto, la revolución copernicana en acción, la dialéctica del recuerdo” (p. 175). Pero a su vez, el despertar utópico sería indesligable de la escritura alegórica por cuanto que, a juicio del filósofo alemán, contribuiría a la desmitificación de la utopía y con ello a la liberación de su potencial emancipador. Visto así, para Abensour el vigilante-centinela de sueños tendría que ser necesariamente alegórico, aquel que “sin descanso, lucha por arrancar la utopía del mito, aquel cuya vigilancia sabe percibir (...) la brecha por la que precipitarse para salirse del sueño y experimentar el despertar” (p. 177).

La presente edición contiene un prefacio a cargo de Jordi Riba, traductor de la obra en cuestión, en el que se expresa de manera clara y prolífica el pensamiento de Miguel Abensour en todas sus dimensiones, destacando principalmente sus ideas respecto a la utopía y la importancia de la democracia. Tratándose de la primera edición de esta obra traducida al español, es un libro de suma relevancia para todos quienes investiguen o se interesen por el tópico de las utopías. Si bien algunos pasajes son particularmente complejos y de difícil entendimiento, esto no ensombrece lo innovador de las interpretaciones y conclusiones a las que llega Abensour, dignas de reconocimiento y de consideración para todo lector, presente y futuro, que pretenda leer a Thomas More y a Walter Benjamin.

Camilo Soto Suárez